

La biblioteca: entre lo local y lo global en la sociedad líquida

Beatriz CASA TIRAO¹

Resumen

El artículo trata un tema poco frecuentado, quizá por lo polémico. Se reconoce en este artículo la existencia del fenómeno de la globalización y lo asume como marco de referencia y como motivo de la reaparición del concepto opuesto a la globalización: lo local, que es, en gran parte, el contexto donde juegan los valores de una comunidad. Este encuentro entre dos instancias tan diversas como las que se confrontan reúne los dos elementos que hacen la vida comunitaria y que se disputan la primacía, pero en el artículo se demuestra cómo es posible participar en los beneficios de lo global sin perder la identidad ni la idiosincrasia. En todas estas situaciones corresponde a la biblioteca un papel principal, pues, al tomar lugar entre lo global y lo local, es a ella a quien corresponde el rol de mediadora y árbitro de ambas expresiones de la vida moderna en la sociedad líquida.

Palabras clave: global, local, sociedad líquida, comunidad local, cambios sociales.

Abstract

The paper treats about a subject rarely discussed, possibly because of its controversial nature. The process of globalization is recognized in this paper and serves as a frame of reference, which leads to the emergence of the opposite concept, that of the *local* values of a community. These two opposing currents, that of the globalization and that of the preservation of the local values, are part of the life of a community, and each tends to prevail over the other. In this paper it is shown how it is possible to derive benefits from the globalization without losing one's identity nor one's idiosyncrasy. In all these situations the library has an important role to play by participating as a mediator between the two expressions of modern life in the liquid society.

Keywords: global, local, liquid society, local community, social changes.

¹ Universidad Nacional Autónoma de México; becati@unam.mx.

Introducción

Fue a finales de la década los noventas cuando comenzó a emplearse el término *globalización* para designar al fenómeno que venía, entonces, con carácter mundial y que se apropiaba de una forma de expresión modernizada para asumir nuevas situaciones con criterios también nuevos. Ésta es una consideración que, en primera instancia, permite realizar un análisis más cuidadoso de tal fenómeno y concluir con otras reflexiones que más adelante veremos. Su importancia radica en que la globalización conforma el marco en el cual se desarrollan los hechos que veremos tanto en lo local como en lo global, así como en otras instancias más que determinan la dinámica de tales sucesos.

Hoy día, la globalización se ve claramente favorecida por el avance tecnológico que la caracteriza. Los elementos que la tecnología ofrece, en especial en el campo de la comunicación e información, resultan un valioso auxiliar en un mundo globalizado. Desde este punto de vista, las distancias se acortan, las comunicaciones son más sencillas y el saber, teóricamente, es más compartido.

Al mismo tiempo que se produce el hecho de lo global, pareciera que lo local se queda rezagado u olvidado. No obstante, en los últimos años ha surgido una especie de movimiento reivindicatorio de lo local y, quizás, el posible punto de equilibrio que proporcione la justa medida entre dos conocimientos tan dispares.

La biblioteca, como institución comunitaria que es, participa de esta modalidad y en ella encuentra las mismas ventajas y desventajas que las otras instituciones; como ellas, depende de un proceso de análisis que le permita comprender cuál es su posición dentro del esquema y, en razón de ello, cuáles son las actividades que le corresponden.

En el presente artículo se tratará de estudiar las dos posiciones que asume la biblioteca, la local y la global, para definir ambas formas de ver el mundo y establecer el rol que compete a la institución en cada una de ellas. Esto involucra, naturalmente, cuestiones como la sociedad del conocimiento y de la información, el uso de las nuevas tecnologías y la inclusión de las novedades que las propias tecnologías ofrecen en forma casi permanente.

En el desarrollo del presente escrito se encontrará la respuesta a algunas preguntas; las otras quedarán flotando en el aire para que sea el propio lector quien busque la respuesta a través del estudio y la investigación.

Los cambios sociales

El siglo XX se caracteriza por haber sido un tiempo de grandes cambios, en especial en su último periodo. Igualmente, el siglo XXI, en su primera etapa, parece ofrecernos importantes novedades y cada una de ellas afecta el campo del conocimiento. Las innovaciones son cada vez más frecuentes y más importantes, de tal manera que antes de que los individuos puedan asimilar por completo un aporte de cualquier tipo, el que

le sigue ya está en escena. Esta sociedad grandiosa por la cantidad de hechos que contiene, y fascinante en sí misma, es en la que nos tocó vivir y a la que Bauman, agudo pensador crítico de nuestro tiempo, denominara “tiempos líquidos” (Bauman, 2009). Tienen como característica principal una especie de espejo de agua que rápidamente refleja una imagen y, pocos segundos después, procederá a borrarla con igual celeridad y a reproducir imágenes distintas; ésta es una forma de representación de la rapidez con que se suceden los hechos, lo cual muchas veces no nos permite asirlos.

En ese sentido, podrá parecer que dichas situaciones ocurren lejos del mundo bibliotecológico y no es así. El quehacer bibliotecológico se abre sobre el campo del conocimiento y en ese campo se encuentra también la sociedad, sus características y su dinámica. Es ésta la sociedad donde desempeñamos nuestra labor y ello es una razón suficiente para que implique la necesidad de su conocimiento. Pronto comprendemos que la sociedad es compleja, cambiante, movida, inesperada.

La sociedad líquida parece un fenómeno que tendrá larga duración en el tiempo, ya que nos planteará más preguntas que respuestas frente a una propuesta social que abre ante nosotros una gran cantidad de escenarios y de hechos que fluyen, trasminan, cambian, a veces con tal celeridad que nos lleva a recordar aquella frase del científico Julius Robert Oppenheimer: “lo asombroso de esta época es el cambio de ritmo del cambio mismo”.

En la sociedad líquida nada es seguro, lo imprevisible nos acosa, no sabemos con certeza qué pasará mañana, y entonces se juntan dos sensaciones capaces de minar el ánimo: la inseguridad y el miedo. La sociedad líquida es una visión bastante pesimista de la vida que no parece ofrecer soluciones a corto plazo, al menos por el momento. ¿Podríamos hablar de una globalidad líquida? La pregunta viene a cuento porque la sociedad que nos ocupa se ha desarrollado, precisamente, de manera concomitante, con el fenómeno de la globalización actual.

¿Cuáles son las características de la sociedad líquida? Parto de observaciones y reflexiones personales para calificarla como una sociedad individualista, acelerada, con integrantes alejados de la comunicación real, la que implica el conocimiento del otro y la empatía con él; una sociedad no solidaria integrada por individuos que no se comprometen, con un desarrollo tecnológico que no era posible siquiera imaginar antes de la segunda mitad del siglo pasado, pero cuya filosofía no alcanza a ser completada y cuyo empleo resulta un mecanismo de exclusión; una sociedad donde la injusticia crece cada día y donde los pobres son cada vez más pobres y los otros cada vez más ricos.

Sé que la visión presentada de la sociedad actual no es la mejor ni la más feliz; sin embargo, responde a un alto grado de veracidad que involucra hoy a la mayoría de los individuos.

Una sociedad global en la liquidez

Un aspecto que está íntimamente ligado con los tiempos actuales y, por lo tanto, con la sociedad líquida es, sin duda alguna, el fenómeno de la globalización. Aunque no es

ésta la primera ocasión en que se produce la globalización, sí es la más notoria por la magnitud de su proyección. Podemos pensar que los fenicios eran mercaderes y navegantes, y que con sus constantes viajes establecían una forma primaria de globalización entre los pueblos del mundo conocido por los cuales viajaban. Después, el movimiento renacentista propició en algunos países europeos una cierta forma de globalización. Sin embargo, hoy se ve enormemente favorecida por un elemento que posee enorme desarrollo en nuestra época: los medios de comunicación e información, ligados, también, al quehacer bibliotecológico. La globalización en los tiempos modernos resurge en la segunda mitad del siglo XX por razones de carácter comercial y rápidamente se expande por el mundo sin abarcarlo en su totalidad. Es decir, que en su sentido básico y general, la globalización se refiere a los flujos de mercancías, inversiones, producción y tecnologías entre las naciones (Petras, 2001).

En su primer momento, la globalización asumió ese carácter comercial y la convertía en un fuerte instrumento económico, pero su difusión posterior la transformó en un poderoso motor de la actividad financiera y también cultural. Este concepto de ‘cultura global’ podría llevar a algunos individuos a creer en la posibilidad de una pretendida “globalización” mundial que aún hoy está muy lejos de ser (Zabludovski, 1996).

El tema de la globalización en una sociedad tan compleja como la actual crea, sin duda, problemas diversos, algunos de ellos relacionados con el área del conocimiento y de la información. Al mismo tiempo, ante el avance de la globalización, comienza a tomar renovado impulso el espíritu localista, lo cual significa, en gran medida, la reivindicación de la identidad de cada pueblo. Esto parece estar cerca de la opinión de algunos autores que hablan de la necesidad de una ética global que responda a la necesidades del mundo fincadas en temas tales como los derechos humanos, la inseguridad, la pobreza, la exclusión (Santiago, 2009).

La globalización es un fenómeno permanentemente presente en la sociedad actual, y, al mismo tiempo que este fenómeno se produce, surgen de manera concomitante fenómenos que vienen a modificar el orden y el contenido de instancias generalmente aceptadas, lo que ocurre con la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento.

En tanto que son aceptadas ambas formas de encarar lo nuevo que nos llega, determinan su lugar de ubicación de acuerdo con el punto de vista de quien haga la adjudicación. Hay que revisar la forma como se han ido integrando los distintos conceptos de sociedades hasta que sea posible identificar la sociedad global dentro de la sociedad líquida y en ella debemos ser capaces de reconocer la sociedad de la información y la sociedad del conocimiento.

La pregunta podría ser ¿cómo establecer la diferencia entre ambas sociedades? Aquí las opiniones son diversas. Algunos identifican a ambas sociedades como denominaciones diferentes de un mismo hecho, otros la entienden como dos partes distintas de un proceso que termina en un hecho social: la adquisición de conocimiento.

La “sociedad del conocimiento”, que es un producto genuino del siglo XX afianzado en el XXI, tiene luces y sombras, y es un fenómeno que debe tenerse en cuenta puesto que ha transformado el rostro de los grupos sociales, su cohesión e integración;

ha establecido diferencias entre quienes pueden y quienes no pueden participar en esta nueva sociedad. De este modo, da al conocimiento así concebido el carácter de otro instrumento más de exclusión; es la limitada capacidad de cobertura que este fenómeno tiene por razones económicas y de desarrollo limitado.

Las últimas décadas del siglo XX trajeron la globalización y, junto con ella, se agregaron a la realidad social otros fenómenos que tienen que ver con la actividad, el desarrollo de las tecnologías de la información, nuevos objetos del conocimiento y modalidades novedosas para su difusión, distribución y aprovechamiento. Esto significa, en general, el surgimiento de nuevos conceptos en el ámbito del pensamiento y el quehacer humanos con lo cual el campo del conocimiento se ha enriquecido. Si se observa el origen de la expresión “sociedad del conocimiento”, puede ser que haya sido acuñada en el siglo pasado por Peter Drucker, un escritor y consultor austriaco considerado el padre de la administración moderna. Drucker considera que el conocimiento está indefectiblemente unido a la producción y que el valor del mismo es el que le da el mercado. Ello es totalmente opuesto a lo que sostienen, por su parte, otros intelectuales que han tratado este tema (Casa, 2005; Flores Olea, 2003).

Por otra parte, un aspecto de la misma cuestión es la llamada “sociedad de la información”. Desde el punto de vista de algunos expertos del tema, la sociedad de la información es la plataforma sobre la cual se sostiene la sociedad del conocimiento. Un gran respaldo de la sociedad es la información, la nueva tecnología o tecnología de punta; los recursos que ella ofrece en el campo de la información, cada vez más numerosos y afinados, son una ayuda inestimable para todo el proceso que requiere la información desde su búsqueda hasta su empleo.

El sociólogo estadounidense Daniel Bell fue el que creó la expresión “sociedad de la información” en su libro *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. En 1973 manifestó que en la futura sociedad el eje principal sería el conocimiento teórico y advertía que agregar los servicios basados en el conocimiento sería la estructura central de la economía de una sociedad sostenida por la información y donde no habría ideologías; pero, si esto último fuera cierto, ¿cómo explicar que se produzca una globalización, que llega conjuntamente con el neoliberalismo como compañero infaltable? En este sentido, la globalización lleva una contradicción en sí misma, pues, evidentemente, la ausencia de ideologías no se produjo.

La expresión “sociedad de la información” resurgió con fuerza en la década de los noventas en el contexto del desarrollo de Internet y de la tecnología de la información y de la comunicación. En esa época comenzó el interés de los países por tal sociedad, y el tema comenzó a ser incluido en la agenda del Grupo de los Siete que luego sería de los Ocho (G7 y G8). De esta manera, podemos percibir cómo el tema de la información recibe diferentes acepciones según sea el sector del que se trate. El sector neoliberal sostiene que la sociedad de la información se manifiesta en el reforzamiento y difusión de todo lo referente a la producción como actividad económica. Éste es el punto nodal donde se encuentran *información y conocimiento* así como la discusión acerca del valor y significado de dichas denominaciones. Mientras unos sostienen que en la información

se encuentra la plataforma del conocimiento, otros le dan igual significado a los dos términos y los utilizan indistintamente. Eso no tiene que ver con el tema que hoy nos ocupa y quizá sea objeto de algún otro ensayo, pero vale la pena decir que el predominio del neoliberalismo en la sociedad actual hace que la expresión “sociedad del conocimiento” sea la más socorrida.

Lo local y lo global en la sociedad líquida

El tema de lo global y lo local va mucho más allá de una sociedad que tiene en su haber los recursos tecnológicos, ya que implica la posibilidad de acceso, producción y difusión de la información, incluso a niveles que se relacionan con la propia identidad de los grupos sociales.

Dentro de esta sociedad líquida en la que estamos inmersos y donde los hechos se suceden de manera vertiginosa, se plantean conflictos inherentes con tales hechos y con las consecuencias que los mismos ocasionan. Uno de los hechos es la globalización de esta era y los efectos sociales que ella tiene, así como los respectivos puntos opuestos, tal como sucede con el tema que nos ocupa. El fenómeno de la globalización se produce, una vez más, ahora más exacerbado y con mayor cobertura. Si bien, el origen de la globalización es de tipo económico —como antes se dijo—, su capacidad de expansión le ha permitido llevar su influencia a diversos campos y convertirlo en un elemento propicio para facilitar el proceso de globalización. Hoy es una realidad y, junto con ella, viene una innegable homogeneización de los seres y de las cosas. Otro factor que se conjunta es el del neoliberalismo, doctrina económica que acompaña a la globalización. Como señala Gimeno Sacristán (2005), la globalización es una forma de mirar el mundo en que estamos; no obstante, la frecuencia cada vez más repetida del fenómeno lo convierte en un medio que permite la conformación de un mundo (o parte de un mundo) globalizado con sus propios conflictos.

Vemos que la globalización se apoya fundamentalmente en la tecnología y también es un hecho muy ligado al quehacer y demandas del mercado y, por tanto, en su ideología y economía. La confluencia de estos elementos da lugar a un escenario ideal para ubicar en él lo local y lo global.

El concepto de lo local surgió con renovada fuerza ante el hecho de la globalidad. Durante mucho tiempo lo local fue pertenencia de cada pueblo y formaba parte de la vida de cada uno; de pronto, lo que podríamos considerar como una irrupción de la globalización, hizo su aparición en el medio hasta entonces relativamente tranquilo de las comunidades, cuyas preocupaciones sociales habían sido, hasta entonces, el manejo de sus propias experiencias y el cuidado de su identidad social. Hoy, la dinámica social es muy distinta y la penetración de otras culturas es innegable; una parte importante de responsabilidad corresponde, sin duda, a la globalización.

Dado que la tecnología es el respaldo de la moderna globalización, permite que los recursos que ella ofrece, entre ellos la búsqueda de las fuentes de información, estén

al alcance de muchos de los que necesitan llegar a ellas. Sabemos, también, que para muchos usuarios potenciales no es posible porque la famosa brecha digital que tanto ha dado que hablar a los bibliotecólogos es, en realidad, una brecha económica.

Las comunicaciones han cambiado y han adquirido el poder así como el dominio que da la amplitud de cobertura y una tecnología cuya capacidad de creación parece no tener fin. Esto permite, a cierto nivel, la existencia de una cultura global que, en lo general, abarca a todas las grandes metrópolis. Empieza la conformación de lo global en la cultura, pues ya había hecho su aparición en el campo del comercio internacional. Frente a este nuevo escenario de una sociedad globalizada, se yergue el tema de lo local, y se encuentran las dos partes de una misma realidad que se da en la sociedad moderna. Entre ambos factores quedan envueltas las instituciones, entre ellas la biblioteca. Lo que es indudable es que el mundo de los medios de comunicación avanza de la mano de las nuevas tecnologías y de la economía, lo cual conduce a una sociedad de mayor globalización en la que se produce una revaloración y un redescubrimiento de lo local. Global y local constituyen las dos caras de una misma moneda.

Algunos autores denominan a esta era la de lo “glocal”, es decir, lo global y lo local a la vez. Tal coexistencia no parece posible; por tanto, es necesario crear estrategias de comunicación local que permitan mantener la identidad en la era global. Se necesitan todas las herramientas, viejas y nuevas, para crear mejores formas de comunicación local y así mantener la identidad que permita la existencia de lo local en el marco de lo global.

Con el escenario ya descrito y la dinámica de los hechos en la era global, es fácil comprender que también a la biblioteca le corresponde revisar tanto su estructura como su actuación en un cambio de época que representa nuevas instancias y, también, nuevas necesidades. La biblioteca tiene dos tareas que parecen contrapuestas, pero que no lo son: proteger y enseñar a proteger la identidad comunitaria y, al mismo tiempo, ayudar al grupo y prepararlo para que se integre a la sociedad aprovechando las ventajas que ella ofrece, con el cuidado detallado de su propia identidad. Esto significa, en última instancia, la existencia y vigencia de lo local así como su contemporaneidad con lo global y el sostenimiento del modelo de Estado-nación.

Ante estos cambios que inciden sobre los individuos y las instituciones, la biblioteca debe replantear sus objetivos y sus estrategias para atender el fenómeno de la globalización y su contraparte, lo local. Tal replanteamiento deberá partir de un diagnóstico adecuado tanto del medio que la rodea como de sus propios recursos.

La pregunta que es posible formularse se refiere a cómo llevar a cabo tal indagación. Indudablemente, ésta debe realizarse a partir de preguntas pertinentes respecto del tiempo, las cosas y los hechos que rodean a nuestra época. Conocer en nuestro medio lo humanístico y lo tecnológico con una profundidad analítica es un requisito ineludible. Desde esta perspectiva es posible entender la importancia del paso que cada individuo debe dar para vivir el cambio de época de la manera más provechosa posible y con todos los recursos para ser un protagonista de su momento.

Volviendo al tema de la biblioteca, la encontramos en una nueva posición en la cual se ve obligada a atender tanto lo global como lo local y entiende que es necesario re-

novarse respecto del nuevo medio social. Tan importante como ello es la comprensión de lo que significa la globalización para el Estado-nación. De algún modo, se trata de la absorción del Estado-nación por el proceso de globalización, pues, como se dijo antes, debe valorarse aquello que beneficia a la comunidad sin agredir su identidad. La biblioteca es una de las instituciones encargadas de esclarecer los puntos que se refieren a la globalidad y aquellos que integran la localidad de un grupo o región.

Pensemos que la biblioteca debe renovarse estructuralmente en una época nueva que demanda una nueva biblioteca. Durante algún tiempo, ante la perspectiva de la sociedad de la información, el tema discutido en los foros profesionales era si en esa sociedad de la información la biblioteca seguiría existiendo, hasta que los profesionales de la información advirtieron que no era ése el problema sino saber, en realidad, cómo seguiría existiendo, si como una institución obsoleta o, por el contrario, como un organismo consecuente con su época. No cabe duda de que las bibliotecas deben llevar a cabo todas aquellas acciones que contribuyan a su modernidad, a ponerlas rigurosamente al día y contribuir así a transformarlas en lo que su momento demanda. Para ello, las bibliotecas, especialmente las públicas, deberán entrar en la era digital con el cuidado y la moderación que ello implica. Será la propia dialéctica social la que lleve a la biblioteca a su función mediadora entre lo global y lo local.

La información que preste la biblioteca deberá tener ese tinte global-local que caracteriza a nuestra sociedad y que, por otra parte, es la que busca el usuario por lo general. A partir de esto comienza el cambio. Las fuentes de información son cada vez más abundantes y variadas, tanto en su contenido como en su presentación; por tanto, la selección deberá ser tan cuidadosa como profesional. Con la aplicación de las tecnologías de la información y de la comunicación, el mundo de la selección se hace cada vez más amplio; a la vez, las demandas son más exactas y específicas. En este punto corresponde aclarar acerca de una información que puede alimentar lo global con su contenido, o bien, partir de lo local y transformarse en su mensajero que introduce lo local en el contexto de lo global.

Aunque en la sociedad líquida el cambio es una constante y lo global y lo local se encuentran en permanente transformación, existe un punto donde es importante considerar el valor de la identidad. La participación de un Estado-nación como parte de un proceso de globalización no significa, en modo alguno, la pérdida de su identidad; todo lo contrario, es la muestra de lo distinto en el panorama global, es parte de la defensa de lo local. Una cultura global parece avanzar sobre el mundo, y el resurgimiento de lo local parece una reacción natural ante ello. La identidad es lo que singulariza y vincula a un pueblo, lo hace diferente de otros. Parte del trabajo de la biblioteca es defender esa identidad y también la de los migrantes que han dejado atrás sus lugares de origen. El fondo de la colección y las actividades de la biblioteca deben estar presentes en esto.

La difusión de Internet debe ser fomentada por la biblioteca como instrumento de comunicación e información entre lo global y lo local. De igual manera, es la biblioteca, y otras organizaciones sociales, la que debe pugnar por la instalación de recursos

electrónicos en las numerosas localidades que carecen de él; por ejemplo, gran parte de América Latina. En este sentido, no debe olvidarse que en diversas regiones del mundo la carencia de tales recursos en algunas zonas impide, a su vez, el uso de la electrónica como herramienta de trabajo para la interrelación de lo global con lo local.

El acceso libre, importante para el proceso de educación permanente, o educación continua, como planteara John Dewey a principios del siglo pasado, es otro servicio del que la biblioteca debe disponer y que, en cuanto al tema que nos ocupa, facilita el intercambio de información y la conexión entre los ámbitos local y global que se proponen.

El fomento de los valores de las comunidades es otro aspecto importante que debe atenderse en lo local y, al mismo tiempo, retornar y fomentar en lo global que, junto con los valores, costumbres y tradiciones, más las nuevas adquisiciones locales y globales, conforman la idiosincrasia de un grupo social.

La biblioteca tiene participación activa en todas las actividades anteriores, como institución comunitaria que es y como aglutinadora de conocimientos y actividades del grupo social. Ello nos muestra cómo ésta es algo más que un repositorio de libros; es, en realidad, una institución de servicio que debe vivir acorde con su época, adelantándose al desarrollo y a las necesidades de sus usuarios.

Algunas conclusiones

Vivimos en una sociedad líquida, tan rápida que apenas nos permite percibir sus propios cambios. La biblioteca, en general, ha permanecido en una actitud de observadora y adopta aquellas novedades que resultan adecuadas para su trabajo, pero raras veces asume una actitud creativa frente a la nueva sociedad que la desafía constantemente.

A la biblioteca le ha correspondido participar en esta sociedad no sólo líquida sino también global. La combinación no parece sencilla. Esta es una sociedad líquida, pero también es una sociedad global, y en esas dos condiciones ofrece amplias y numerosas novedades que exige la sociedad moderna.

Los cambios sociales propios de nuestro tiempo significan un comprometido desafío para las instituciones, incluidas las bibliotecas. Se debe tener en cuenta a la comunidad de usuarios regulares y también a los usuarios potenciales, independientemente del tipo de biblioteca del que se trate. Ha de identificarse la relación individuo-biblioteca como el primer paso para una interrelación que llevará a los usuarios a introducirse, cuando así lo requieran, en un mundo global donde, gracias a la biblioteca y a otras instituciones, la riqueza informativa se amplía, extiende y se hace más variada.

Ello coincide con el predominio de la sociedad global y es la existencia de ésta, precisamente, lo que determina la aparición o reaparición del concepto de lo local con todo lo que significa para los Estados-nación. El fenómeno no es tan sencillo si observamos el cambio de escenario que se ha producido. Los medios de comunicación llegan al siglo XXI marcados por una doble y simultánea tendencia global-local. Esta

fase de grandes transformaciones de la última mitad del siglo XX, que avanza de la mano de las tecnologías actuales y de la economía, nos ha conducido a una sociedad más globalizada en la que se produce la valoración y redescubrimiento de lo local. Global y local constituyen las dos caras de una misma moneda que simboliza el hipersector de la comunicación.

La globalización es un proceso que trastoca todo e implica una serie de relaciones dialécticas; por ejemplo, entre lo global y lo local. Desde el punto de vista cultural, esta relación se manifiesta en la pugna entre la enajenación homogeneizante y los valores sociales de cada cultura. Es por ello que el desarrollo local es impensable si no se inscribe en la realidad globalizante de los mercados, aunque tampoco es viable si no planta sus raíces en las diferencias identitarias que lo harán un proceso habitado por el ser humano. Es en este sentido que el desarrollo local constituye un desafío contemporáneo (Arocena, 1997). Así, la biblioteca se ve envuelta en ese mismo proceso y comprometida en niveles iguales.

En definitiva, la biblioteca del siglo XXI será una institución de su tiempo, con las obligaciones que ello supone, con la necesidad de participar en lo local y lo global que a su comunidad atañe y que aporta a su progreso local, además de promover su participación en aquellas modalidades globales que favorezcan su desarrollo material y humano con la protección permanente de su propia identidad y el significado de ella en todos los sentidos.

Obras consultadas

- AROCENA, J. de (1997). Lo global y lo local en la transición contemporánea. En: *Cuadernos del CLAEH* (78-79): 1-19.
- BAUMANN, Z. (2009). *Tiempos líquidos; vivir en una época de incertidumbre*. 2a. ed. México: Tusquets.
- CASA TIRAO, B. J. (2005). De la sociedad de la información a la sociedad del conocimiento y del saber. En: *La dinámica mundial del siglo XXI. Revoluciones, procesos, agentes y transformaciones: una nueva perspectiva de estudio*. Coord. de Graciela Arroyo Pichardo. México: Cenzontle, pp. 257-273.
- FLORES OLEA, V. (2003). Por una sociedad del saber. En: *México ante la cumbre mundial de la sociedad de la información*. Coord. de Solís Lere. México: Fundación Konrad Adenauer.
- GIMENO SACRISTÁN, J. (2005). *La educación que aun es posible*. Madrid: Morata.
- GIMENO SACRISTÁN, J., comp. (2006). *La reforma necesaria: la política educativa y la práctica escolar*. Madrid: Morata.
- PETRAS, J. (2001). La revolución informática, la globalización y las fábulas imperiales. En: J. Saxe Fernández *et al.*, *Globalización, imperialismo y clase social*. Buenos Aires: Lumen, pp. 33-352.

- SANTIAGO, T. (2009). Ética global: el ideal cosmopolita en la era de la globalización. En: *Sociedad del conocimiento: propuesta para una agenda conceptual*. Coord. de Rodolfo Suárez. México: UNAM, pp. 153-177.
- ZABLUDOVSKY, G. (1996). El término “globalización”: algunos significados conceptuales y políticos. *Relaciones Internacionales* (71): 11-20.